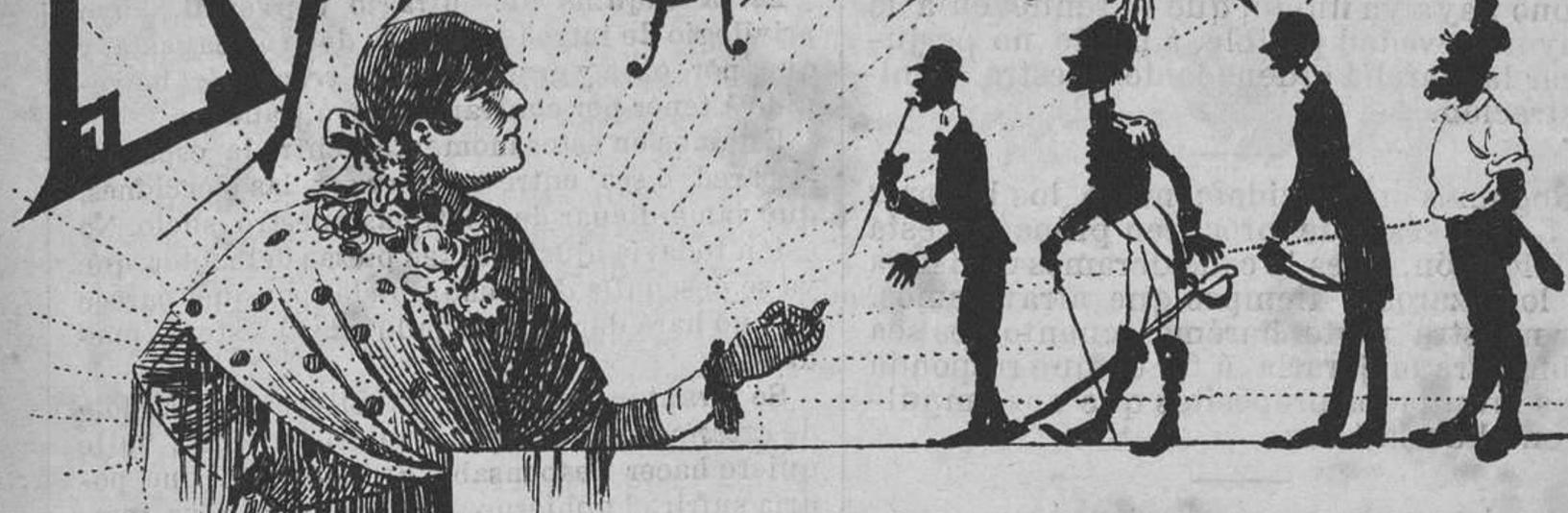


# LA CHUSPA



MIGUEL ANGEL



## IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya ya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

Rogamos encarecidamente á los lectores de LA CHISPA que procuren propagar esta publicación, pues la consideramos utilísima en los azarosos tiempos que atravesamos. Por nuestra parte harémos cuanto nos sea dable para mejorarla, á fin de que responda á los levantados propósitos que nos impulsaron al darla á luz.

Siendo muchos los suscritores que reciben LA CHISPA con irregularidad, debemos hacer constar que no es nuestra la culpa, pues á todos les servimos con exactitud. Los que dejen de recibir algún número pueden reclamarlo, pues gustosos se los remitiremos por segunda vez. El mal servicio de Correos nos causa pérdidas de consideración, las que sobrellevamos gustosos, en justa correspondencia del creciente favor que obtiene esta publicación.

### MIGUEL ANGEL BUONARROTI.

Es uno de los hombres mas extraordinarios de la historia; célebre escultor, pintor, arquitecto, poeta y músico florentino que floreció en los siglos 15 y 16. Fué discípulo de Bertolli en escultura y de Gbirlandajo en arquitectura. Conocidas son sus famosas obras pictóricas y escultóricas, y en arquitectura la cúpula de S. Pedro en el Vaticano, para que nos entretengamos en reseñarlas.

Fuó el fundador de la escuela florentina. Era tambien ingeniero y á él se deben parte de las fortificaciones de Florencia.

Compuso un librò de sonetos, y es fama que tocaba maravillosamente la flauta.

Tal vez sea el genio mas universal de los que han existido en el mundo.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XVI.

No sé si tienes noticia de que para los talleres nacionales adquirimos una nueva máquina, cuyo montage está llevándose á cabo en estos días.

El ingenio tiene por objeto la fabricación de diputados, y el gran volante se pone en movimiento por medio de una palanca llamada Voluntad Nacional.

Es la máquina del Sufragio Universal, cuyo privilegio de introducción se debe á Sagasta, y que por obra y gracia de una *crisis total* ha venido á tener por contramaestre á Cánovas.

Estamos en estos momentos entre la espada y la pared ó sea entre el cólera y las elecciones, que van á llenar de víctimas nuestro suelo. No están todavía ajustadas las piezas del motor, que ya se desconfía del maquinista, por que parece que no hará dar de sí todo lo que el sistema puede dar.

Se levantan voces contra Silvela acusándole de *excesivamente legal* en eso del Sufragio; se le quiere hacer responsable de la derrota que podría sufrir el gobierno si no se fuerzan las temperaturas, y hasta hay quien pide el cargo, prometiendo hacer dislocaciones, y llevar el triunfo. El travieso anéquerano *hace mundo* desde los periódicos provincianos, y sopla el rescoldo, de tal manera, que hasta el sesudo D. Antonio tiene el miedo en el cuerpo, y espera á que el doctor Romero se lo saque de allí, poniéndole de médico de cabecera en Gobernación.

Todo esto te probará, como está la Voluntad Nacional de simpatía con esos padres conscriptos, cuando á estos les hace temblar la manifestación legal de esa Voluntad.

Me convenzo de que en España tenemos el cólera. Pero tambien estoy persuadido de que en cada visita que nos hace pierde violencia como si ya no le necesitáramos á él para morirnos los españoles.

Y la verdad es que aquí tenemos el Ganges siempre en evaporación, con esos charcos cene-gosos donde flota la pornografía *literaria* y *artística*, la blasfemia libre-pensadora, la heregia *liberalista*, la política del Champagne, la administración de la propina, los espectáculos con más prengue que un asador, etc., etc. Esto produce una atmósfera social que nos va asfixiando poco á poco y nos mata el rubor y la vergüenza; es decir, el cólera morbo del espíritu, de que ya otras veces te hablé.

Pero volviendo al cólera, de palabra, entendámonos, es lo cierto que pierde colmillos, y esto hace que hablemos de él, sin tomar la maleta y echar á correr, como hacíamos antes; y cuidado que acostubrarnos al cólera es ya á cuanto podemos acostubrarnos.

Parece que lo de Buenos Aires se ha reaccionado al fin. Perez Celman, ex-presidente de aquella república, se viene á Europa despues de dejar en las arcas nacionales un déficit de cien millones de pesos. Una bicoca.

Segun rezan los diarios, no ha desperdiciado el tiempo el señor Celman durante su presidencia, dedicándose á mandar millones, por su cuenta, al Banco de Londres, hasta dejar el cambio del oro por las nubes y el crédito por los suelos.

Este Perez, era furibundo anticlerical y tenía jurado odio á muerte á los Jesuitas. Era de los

que *defienden* luz libre pensadora, para despojar al pueblo de sus rancias preocupaciones religiosas y sociales

Así le tenía embobado ante ese teatro de polichinelas, donde se sacuden las espaldas á los curas y á las monjas, y entre tanto duraba el entusiasmo popular, el oro subía de precio y el presidente preparaba un *rinconcito* para la vejez.  
¡Y anda por ahí cada Perez Celman. . . . . !

Segun leo en una revista, un español ha inventado un aparato submarino, destinado á destruir los submarinos. Se ha lucido Peral.

El nuevo aparato parece ser una especie de sanguijuela que se pega al casco de los buques, de acero ó de hierro y en pocos instantes los destruye horadándolos rápidamente y vomitando dentro un chorro de materias explosivas. Segun dice el inventor, el invento se funda en el magnetismo, y la baba de ese anélido es la piroxilina.

Como ves, el arte de destruir se perfecciona y

se apura en grado tal, que aun ha de volver el tiempo en que las batallas se libraban cuerpo á cuerpo, y las escuadras no se destruían sino por abordaje ó á cañonazos. Porque si á cada elemento de destrucción le sale otro que le destruya á él, dí de que sirve el adelanto.

Y ya que de invenciones te hablo, sabe que un fraile ha dado con otra más humanitaria, la de un aparato destinado á precaver las desgracias que ocurren á diario en los ferrocarriles, con el enganche, arrastre y desvío de los vagones.

Si esos frailes no sirven para maldita la cosa; son una verdadera ignominia social. Y sino que lo diga Perez Celman.

Lo mismo que el Papado. ¿A quién se le ocurre sino al fanático Leon XIII, mandar construir un colosal Observatorio astronómico, giratorio, en las altas azoteas del Vaticano?

La Iglesia, siempre la Iglesia católica, enemiga irreconciliable de la civilización. . . . . (?)

D. FRUTOS.

## PARODIAS

### LOS GOLONDRINOS.

Volverán otra vez los Liberales  
Tu alma pura á tratar de perturbar  
Proponiéndote cosas que si hicieres  
A Dios ofenderás.

Mas si firme en tu fé, sus huecas frases  
Las llegares acaso á despreciar,  
Nada temas entonces, sus errores  
No te pervertirán.

Volverán á buscarte los masones  
Tu conquista tratando de intentar;  
Y ofreciéndote vanas esperanzas  
Tu bolsa buscarán.  
Mas si acaso tú oyeres sus promesas

Como se oye á un borrico rebuznar  
Con desprecio volviéndoles la espalda,  
Jamás te explotarán.

Volverán los que comen *pienso libre*  
De que *pastes* con ellos á tratar;  
Mas de fijo revientas si sus *piensos*  
Llegares á probar.  
Huye de ellos, ten fé, sigue el camino  
Que la Iglesia marcado tiene yá  
Huye al mal, haz el bien y sé constante  
Y así te salvarás.

CRESO.

### UNA VOCACIÓN



ACÍA tres meses que no le había visto, cuando ayer me lo encuentro en la Rambla con un rollo de papeles debajo el brazo, atropellando á transeuntes y *transeuntas*, con tal precipitación caminaba.

Así que estuvo de mí á tiro de palabra, me gritó levantando la mano, para saludarme á un tiempo.

—Ya tengo piso...

—Pues qué, te casas...?

Me atravesó con una mirada porque él es tambien de aquellos que le llama de tú al sacramento.

—Ya tengo redacción.

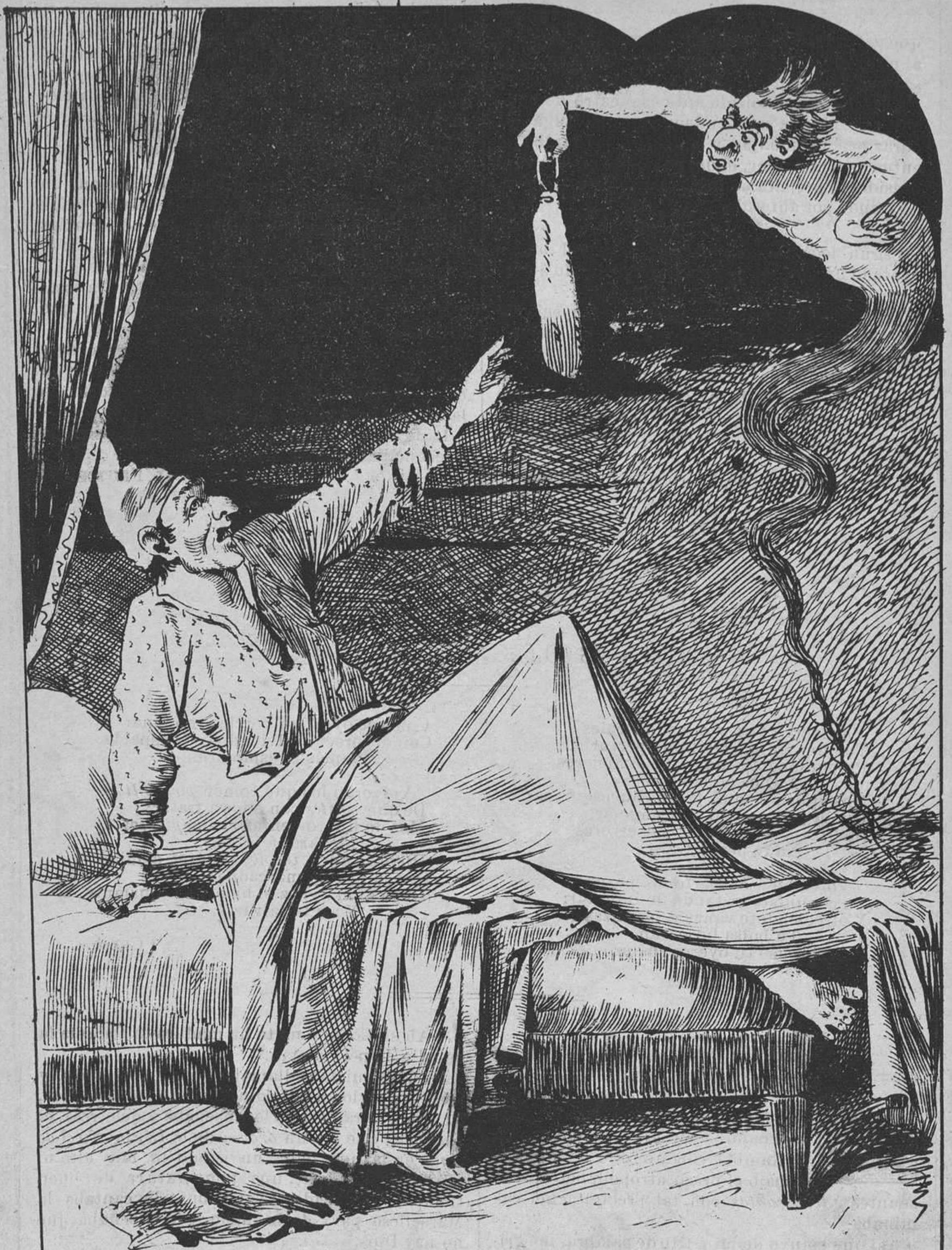
—Ah sí. Conque no te ha madurado todavía la cebolla de periodista...?

Mi dialoguista se llamaba Pepe en el siglo, y Quinto Flavio en la Lógia. Cuando salió de teta, su padre Caracalla ya le enseñaba á deletrear el *Rumiante* que era un *órgano* de la Lógia *Nivel de Agua* en la que tenía un grado ni muy alto ni muy bajo, es decir, una temperatura de buen tiempo; y su madre, Napoleona, le cantaba la Marsellesa para darle sueño, y le enseñaba que no hay Dios.

Con lo cual y ciertas acidedeces que se traía de sí, creció el mozo hasta los 16, en que se las guilló á Buenos Aires, con la criada, y 600 napoleones que halló en un baul de cuero de su casa.

Sus padres se dieron á todos los masones hasta que dos meses despues llegaba Pepe al *hogar paterno*, con unas calenturas de mas gra-

## UN ESPÍRITU BURLESCO



Carrasco

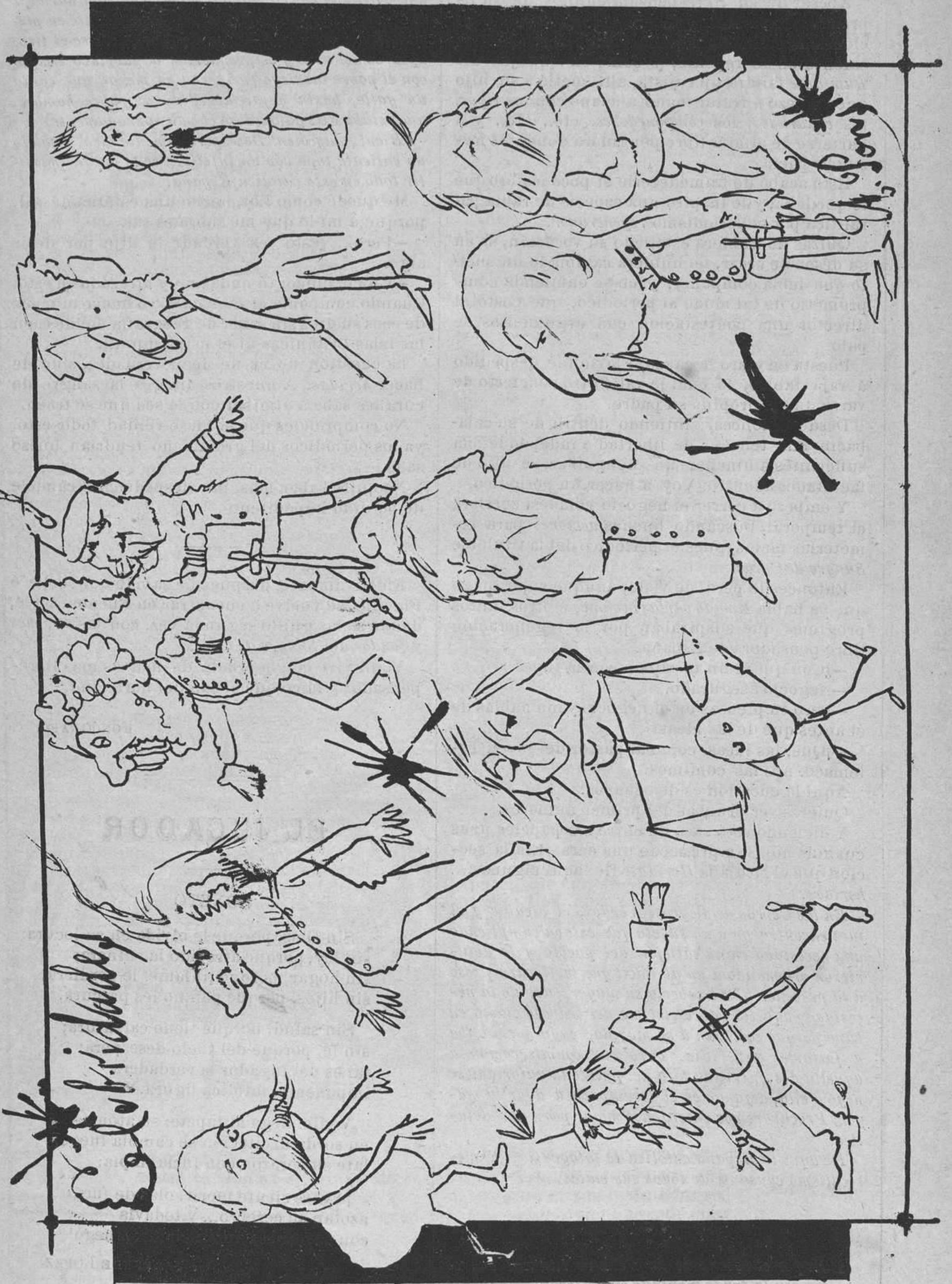
Diéronle al pobre á entender que aquél que era *espiritista* lograba alcanzar la cosa para él, más apetecida.

El pobre maestro, sin *fondos* y con mucha *fantasia* y *fé*, ¡eso sí! porque el pobre estaba sin *perra chica*.

Llama á voces á un *espíritu* para que ¡por Dios! le asista y le pague sus atrasos y sus desnudeces vista.

¿Y apareció?—sí señor, ¡vaya! apareció enseguida pero como era *burlesco* apareció con... ¡mercilla!

Del Album del chiquitín



Estirridades

Amor

dos que un Grande Oriente, ético y sin un napoleón.

Apesar de su libre-pensamiento, y de su libre-conciencia, Caracalla le arrimó unas variaciones de colchonero que le curaron á Flavio las calenturas de repente; y como en las cajas del *Rumiante* faltara un cajista, allí metió á su hijo que empezó á tratar mano á mano con los tipos, los cuadrados, los componedores, etc., etc., y á hartarse de alfalfa libre-pensadora donde el *Rumiante* pacía.

Esto acabó de humedecerle el poco fósforo que le quedaba, y le inspiró una especie de rabia paralítica por el periodismo *regenerador*.

Quizás no hubiera estallado su vocación, si en su deseo de crear, no hubiera cambiado un suelto que debía componer, y cuya enmienda comprometió de tal modo al periódico, que costó al director una contestación con argumentos de palo.

Puesta en claro la causa, Flavio fué despedido á raja tablas, lo cual le valió otro concierto de varas que le propinó su padre.

Desde entonces, sintiendo dentro de su calabacín una tension de libertad é independencia suficientes á hinchar un Mongolfier, se dijo de facultades adentro: Voy á hacer un periódico.

Y empezó á correr el negocio como si corriera el temporal, buscando buenas acciones para cometerlas malas, pues el periódico debía titularse *Sangre de Curas*.

Entonces le perdí de vista, aunque supe luego que ya había *timado varias acciones* á otros tantos prógimos que suspiraban por la regeneración libre-pensadora de España.

—¿Con qué al fin te saliste con la tuya?

—Negocio asegurado.

—Pero tú piensas en el negocio y me hablas de él antes que de las ideas?

—¡Qué, las ideas! como al pastor del joven Telémaco: nos las comimos.

Aquí la cuestión es de ochavos.

Quieres ver pruebas del primer número?

Y diciendo esto sacó de entre los papeles unas cuantas hojas impresas de una cara. Era la sección que él titulaba *Heridas*. He aquí algunas... *heridas*.

*En los Cerros de Pepinos Verdes, el alcalde y el juez encontraron á un sugeto que estaba cumpliendo una necesidad en un callejón del pueblo y le detuvieron ordenando á un al, uacil que le llevara preso á la prevención. Al saberlo su muger (del de la necesidad) aquella pobre victima del trabajo clamó en vano porque soltaran á su marido, cuyo jornal iba á faltarle aquel día. Pero sin conmiseración á aquella desventurada hija del pueblo la autoridad se negó á ello, dejando en el desamparo á aquella muger. Procuraremos enterarnos mejor para dar detalles.*

*He aquí la España católica de fotografía. El clericalismo causante de todos sus males.*

\* \*

*Bien por el sotanoide de Peña-redonda. Íbase el martes por la tarde montado en un tocayo suyo ó sea un asno, cuando acertó á pasar por la huerta del*

*tío Pandero. Este, que les tiene pocas simpatías á las arañas negras, solamente para guasearse tiró una bolita de tierra mojada tamaño de una naranja al venerable grupo, y fué á dar casualmente en plena nariz sagrada del CURICÉFALO. Sentirse el tiro, apearse del asno y emprenderlas á puñetazo limpio con el pobre labriego fué hecho en menos que cantó un gallo; hasta dejar aturdido al pobre hombre, que estaba allí ganándose el pan honradamente.*

*¡Bien! ¡muy bien! Desesperadamente bien. Cuando un valiente topa con un infeliz... se le puede permitir todo en esta católica España.*

Me quedé como Lot, hecho una estatua de sal, porque á mí lo que me sobra es sal.

—Pero... ¿esto es verdad? le dije por decir algo.

—Chico, chico; tú andas muy atrasado en esto. Cuando componía el *Rumiante*, yo hacía muchos de esos sueltos sin saber de geografía donde caen las Islas Británicas ni el mapa mundi.

La cuestión no es de decir verdades, sino de hacer *heridas*. A nuestros amigos la sangre de cura les sabe á almíbar con la sed que se traen.

No comprendes que si fuese verdad todo esto, ya los periódicos del gremio no tendrían hueso sano.

No quise saber mas; me despedí calificándole de perdido impenitente.

Efectivamente, despues he sabido que Pepe ó Flavillo, se vuelve á encontrar en Buenos Aires, donde se las guilló segunda vez, con las acciones y fondos del *Sangre de Curas*.

Y allí vive con la criada de marras mas libre-pensador y laico que el can del hortelano.

FONÓGRAFO.

## EL JUGADOR

SONETO

Sin Dios, porque le olvida en su locura;  
sin ley, porque atrevido la vulnera;  
sin hogar, porque ¡infame! le perdiera;  
sin hijos, porque pan no les procura,

Sin salud, porque tiene calentura;  
sin fé, porque del Cielo desespera:  
tal es del jugador la verdadera  
imponente, fatídica figura.

Vedle: llega al tapete; su atonía  
en sorda excitación se cambia luego;  
late su corazon con furia impía;

¡Ay! se siente morir, olas de fuego  
azotan su cerebro... y todavía  
con cavernosa voz exclama: ¡Juego!

C. VALVERDE LOPEZ.

## AL SEÑOR DIRECTOR DE LA CHISPA.

## EPISTOLA II.

Ya suponía yo, mi caro hermano,  
que no contestarías á mi carta;  
pedir peras al olmo... pedir vano.

Tu error, aunque lo ocultas, te coarta  
ese es quien hace tu intelecto nulo,  
menos en vaciedades, ahí ya ensarta.

Pues bien: ya que tú afectas disimulo  
yo así no habré de obrar, fuera locura  
secundar lo que, hermano, te acumulo.

Yo hablando seguiré con mi frescura  
sacando á la ventana tu ignorancia,  
para que vean su imperfecta hechura.

Hoy voy á hablarte de otra extravagancia  
(muy tuya, por supuesto) me refiero  
á esa tu malhadada *intolerancia*.

¿Sistemas religiosos?—No los quiero  
dices tu, religiones una hay solo—  
Válgate Dios por sandio y majadero.

¿Ignoras que del uno al otro polo  
ha de haber infinitas religiones..?

¿Qué esto no es racional? Un neo hablólo.

¿Querías que en las térreas regiones  
una ley misma á todos nos rigiera?  
No lo digas en tierra de masones.

Pues no es mucho mejor que cualesquiera  
según le agrade sus acciones rija..?  
la libertad por algo se nos diera.

Mira, nosotros (vaya, no te aflija  
que hoy te diga tan poco, queda mucho  
que mandaré otro día á la balija).

Nosotros, el masón, que es avechicho,  
para algunos, de mala catadura  
y que solo es un pájaro muy ducho;  
nosotros, te repito, con finura  
en nuestras logias-antros recibimos  
á toda, á toda humana criatura.

Nosotros, créeme, no distinguimos  
de culto, esfera ó condición sociales...  
y dá tal proceder frutos opimos.

Entra el judío y trae sus caudales,  
su espíritu privado el de Lutero,  
el del Corán sus máximas sensuales,

El católico (ojito! que: aquí quiero  
que sepas que hay masón que por ahí pasa  
por cristiano y cristiano verdadero...)

Este, repito, que es de nuestra casa  
(*Casa*; quiero decir Masonería,)   
firme columna ó resistente basa;

éste, entrando, donde otro no entraría,  
reporta á nuestra causa gran servicio  
porque á lo menos es un buen espía.

En fin, que trabajando al mismo oficio  
están en nuestros antros cobijados  
quien aparenta fé y quien sigue al vicio;

Y los Israelitas expatriados  
y quien sigue á Lutero y los muslines  
y todo un zurriburri de asociados.

Acaso, al vernos con el moro, opines  
que somos para España tan traidores  
cuanto nuestros abuelos paladines;

pues bien, yo te diré, aunque te acalores,  
que no porque lo malo abrazan ellos  
los hemos de seguir; fuéramos peores.

De luz vamos dejando mil destellos  
y actos de singular compañerismo  
do ellos dejaron sombras y atropellos.

Nuestra fraternidad hace lo mismo  
al deísta que al moro que al cristiano  
que al que sigue al grosero fetichismo...

En nuestra sociedad, oh caro hermano,  
entra el hombre de empuje, esto es, que manda,  
y el ministro y Monarca soberano,

pues la cruz (honorífica) y la banda  
encima de un mandil y con tres puntos  
hacen muy buen papel en nuestra *Urganda*. (1)

También para orillar ciertos asuntos  
en nuestra sociedad entran obreros  
que con los gran Orientes andan... juntos.

Al ver tal variedad de compañeros...  
—las broncas, dirás tu, saldrán á pares  
al querer defender todos sus fueros.—

Pero esto es querer vernos entre azares:  
Entre nosotros hay también programa  
que es hundir tronos y quemar altares;

Cumpla bien esto quien masón se llama  
todos trabajen á porfía en esto.  
lo demás lo tenemos por camama.

Que ore algún sócio, que haga cruz ó un gesto  
(que no sea en la lógia el hacer cruces  
porque las pisaríamos muy presto)

que se arrodille ó cáigase de bruces,  
al hacer oración, ó, que turbantes  
ó gorrofrigios cubran sus testuces

que sean educados ó tunantes,  
que maten, que persigan las doncellas  
ó asalten á indefensos caminantes,

que de lo que hay allende las estrellas  
ni del infierno remembranza haya...  
¿á las logias importa? Nada: á ellas...

Crees que miento, pues hermano indaga  
que ya hallarás masón de pelo en pecho  
que tus curiosidades satisfaga.

Y te dirá que es la verdad del hecho  
cuanto yo te referí en estos renglones  
y añadirá también que es lo derecho.

Porque ¿qué distinguir de religiones  
ni rebuscar moral? en nuestros lares  
caben todos .. que tengan intenciones  
de romper cetros y quemar altares.

PARLERO.

(1) La desconocida.

## LA VERDAD Y EL HOMBRE

## IV.

## EL HOMBRE



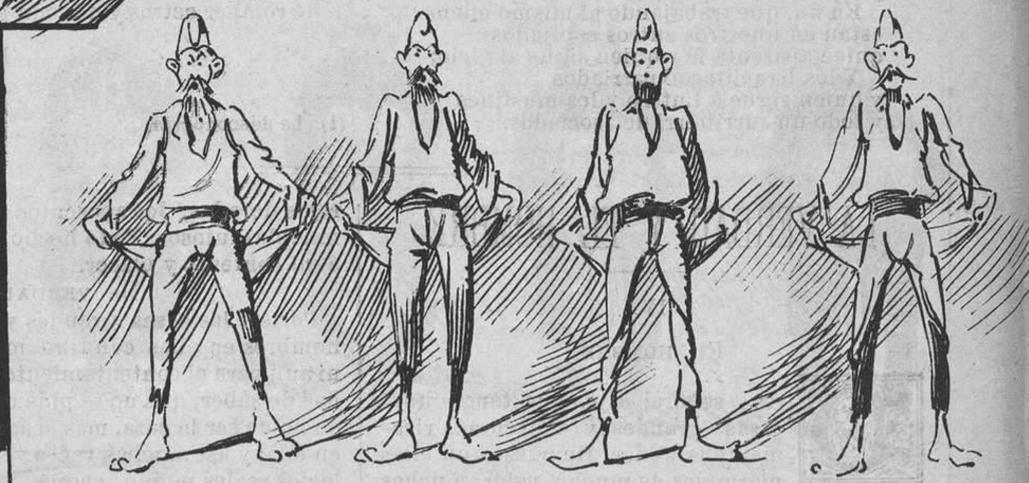
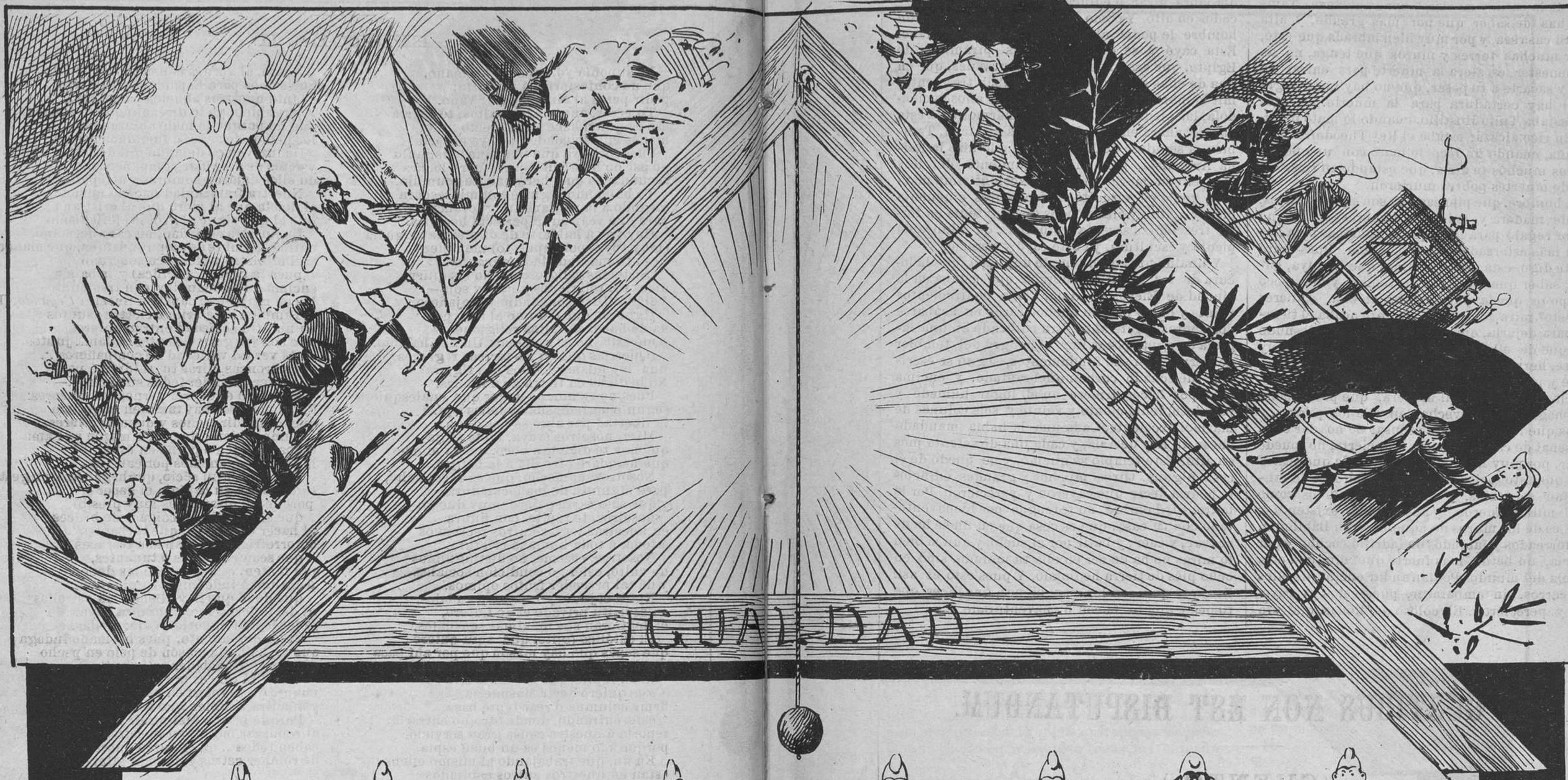
IVINA señora; dije, que tengo unas  
casas grandes y suntuosas, rica-  
mente labradas. He puesto en ellas  
mármoles de mucho valor, muchas

rejas doradas, los aposentos hermosísimos, los  
muebles lujosos. Todo hecho para vivir en ellas  
á mi contento y placer.

## LA VERDAD.

Por ser las cosas grandes y ricas no viven los  
hombres en ellas con tino mejor para su alma,  
ni aun para el contentamiento del cuerpo; porque  
has de saber, que no se pide cuan ancha ó gran-  
de ha de ser la casa, más si agradable para morar  
en ella; y así muchas veces verás, que en los pa-  
lacios reales moran enojos, y grandes cuidados,

Del dicho al hecho....



scaler

Demostración de que hay niveles que sólo en teoría resultan exactos y hasta bellos... pero que puestos en uso, resultan detestables é inservibles

y en las pobres casas, quietud y reposo. De manera que este reposo y quietud, no con la grandeza de la casa, y su rica labor se alcanza. También has de saber que por mas grande, y alta que tu casa sea, y por muy bien labrada que esté, y por muchas torres y muros que tenga, no ha de menester escalera la muerte para entrar en ella, y sacarte á tu pesar, que no hay lugar seguro, ni hay cerradura para la muerte. En casa real estaba Tulio Hostilio, cuando lo mató un rayo. En rico alcázar estaba el Rey Theodofredo de España, cuando un loco lo mató con una porra, y otros muchos te diria, que estando en ricas casas, de muertes pobres murieron.

Dí, hombre, que piensas que son estos edificios, que de madera y lodo los hombres usais, sino mayor regalo para la flaqueza humana: para hacerla más esforzada contra la razón. Pues mira que te digo, esta casa que dices que es tuya, hágote saber que prestada la tienes, y muy poco tiempo te queda para habitar en ella. ¿Quieres ver esto? mira como cada día sete acaba el tiempo, para dejarla, que no tardará quien desnudo te saque de ella: y aunque ahora te parece muy alegre, hermosa y rica, cuando la dejarás muy triste y pobre te parecerá, y si ahora bien la miras, la hallarás de tal manera, que por mucho que hagas no aprovechan en ella los pilares, y poyos que le pones, para escusar de no dar cada día señal de caída, la cual á lo cierto, no puede faltar, por muy nueva, y bien labrada que sea. Y para que esto mejor conozcas, acuérdate de tantos, tan soberbios, y suntuosos edificios como en el mundo fueron, y ahora ya no existen. Dí: ¿qué es de los muros de aquella gran Babilonia, tan torreados y labrados de ladrillo cocido, y por mezcla, un betun mas fuerte que ninguna otra mezcla del mundo? Podían andar encima de ellos seis carros, sin embarazar, pues estos ya cayeron y perecieron. El coloso de Rodas, que era

una estatua ó bulto de hombre, hecha de metal, tan alta, que no se podía imaginar, como se podía labrar, alzar, ó edificar. Porque tenía sesenta codos en alto. Y como de ella se escribe, ningun hombre le podia abrazar un dedo de la mano. Esta cayó y se despedazó. Las pirámides de Egipto, que era unas torres tan grandes, que en una de ellas se escribe, que andaban trescientos mil hombres, y tardaron doscientos años haciéndola, las piedras eran todas de marmol; sola esta parece ahora en muchas partes gastada. También el sepulcro de Mauselo, que lo hizo la Reina Artemisia, para el enterramiento del Rey Mauselo su marido. Era de excelentísimo marmol, tenía en circuito cuatrocientos cincuenta piés, y veinte y cinco codos de alto: tenía en torno trescientas sesenta columnas, de admirable piedra y escultura, ya este cayó y pereció.

Y finalmente aquel templo de Diana, que la locura de los gentiles adoraba que estaba en la ciudad de Efeso, en Asia. Tenía cuatrocientos veinte y cinco piés en ancho. Tardó en acabarse doscientos veinte años. Era edificado en una laguna de agua por evitar el peligro del temblor de tierras y en sus fundamentos, segun se escribe, fué echado carbón quebrantado, y encima lana, por hacer firmeza en el lugar húmedo y paludoso; tenía ciento y veinte y seis columnas de marmol excelente. Cada una la había mandado hacer un Rey de Asia, y cada una de setenta piés en alto. Este templo se quemó, y no quedó de él cosa alguna. Otros muchos y grandes edificios te podria decir que cayeron y perecieron. Por lo tanto, tú, hombre, no te tengas por bienaventurado con tu casa, que es cosa que en fin se ha de acabar, y caer, y batir por el suelo; y aun si bien lo miras no ha de ser en ella tu morada, sino en ocho piés de tierra hediondo. Y pues esto es así. Dí ahora que son los mas bienes, que dices que tienes y que te hacen bienaventurado.

## DE GUSTIBUS NON EST DISPUTANDUM.

### ( CUENTO . )

En un pueblo de la Mancha, cuyo nombre no recuerdo, sucedió un caso curioso que no afirmo fuese cierto.

Trátase de referir la ocurrencia de un penado que entre un inmenso gentío caminaba hácia el cadalso.

Iba el reo en un pollino y á su lado un misionero que con ardor le encomiaba

la gloria del Cielo eterno.

Al llegar junto á un mesón le dió al fraile el crucifijo, y llamando al mesonero pidióle un vaso de vino.

El tabernero al momento le sirvió el licor de Baco en un vaso de á cuartillo que el reo apuró de un trago.

Al concluir de saciar

el deseo apetecido, dando gracias al patrón se marchaba muy tranquilo.

Mas éste, aunque contristado, viendo que no le pagara, pidió los cuartos del vino alegando que no fiaba.

A lo que el reo objetó con mucha desfachatéz: —Compadre, no llevo suelto .. ¡A la vuelta pagaré!

PELOPONESO.

## LAS RESPUESTAS DE DON SIMPLICIO.

**N**UESTRO hombre, á quien todos conocen, tiene una manía harto singular.

En todas partes y á todas horas, en broma y en serio, venga ó no á pelo, no pierde rípiro para proclamar en voz alta que la Iglesia católica tiene horror á la ciencia.

Semejante necedad la suelta en su casa, delante su mujer, á quien escandaliza, y delante sus hijos, cuya inteligencia pervierte.

Repítela por la mañana, despues de leer en su periódico favorito algun artículo sobre cosas de la Iglesia ó del Catolicismo, y en el cual lo que menos brilla es la verdad y el sentido comun.

Repítela por la tarde, cuando vuelve del café, en donde ha perdido su tiempo, dos partidas de juego y lo poco de buen sentido natural de que Dios le había dotado.

La Iglesia católica favorece la ignorancia, ó como dice D. Simplicio, *el oscurantismo*.

Lo Iglesia católica apaga por doquiera las luces del espíritu humano.

La Iglesia católica ahoga por todas partes el pensamiento.

La Iglesia católica detesta y persigue la ciencia y el vuelo de la razon.

La Iglesia católica condena la historia, la filosofía, las ciencias naturales, las ciencias físicas, la economía política en particular y la literatura en general.

Nuestro D. Simplicio no sabe pizca de historia ni de filosofía, ni ha abierto nunca un libro de ciencias, ni ha leído otros libros que las frívolas é indecorosas producciones de Paul de Kock y de Zola.

No importa: D. Simplicio truena contra la Iglesia católica en nombre de la filosofía, de la historia, de las ciencias físicas y naturales, de la economía política en particular y de la literatura en general.

Un católico le contesta á todo esto que hace diez y nueve siglos poco menos la Iglesia ha tenido siempre escuela abierta para todas las artes, para todas las ciencias, para todas las enseñanzas.

(D. Simplicio se encoge ligeramente de hombros).

Nuestro católico prosigue así: Vea V. si la Iglesia católica aborrece la filosofía, que ha puesto sobre sus altares á san Jerónimo, san Agustín, san Basilio, san Hilario, san Ambrosio, san Atanasio, san Gregorio, san Juan Crisóstomo, san León, san Ireneo, san Buenaventura, santo Tomás de Aquino, san Bernardo, todos los cuales en su tiempo eran filósofos tenidos en gran consideración y estima. Verdad que no pertenecian á la Academia, pero es que en su tiempo la Academia no existía. A vivir ahora, académicos fueran, y de lo más granado.

(D. Simplicio sacude la cabeza.)

Nuestro católico continúa: La Iglesia católica es tan favorable á la filosofía, que los tres filósofos más eminentes del siglo XVII con Descartes

habían salido de su seno: un tal Bossuet, que escribió excelentes libros filosóficos, era obispo de Meaux; cierto Fenelón, que compuso algunos tratados de metafísica muy recomendables, era obispo de Cambrai; y en fin Malebranche, uno de los más atrevidos pensadores que han existido, era de la Congregación del Oratorio.

(D. Simplicio saca un pañuelo de la faltriquera y lo despliega).

Nuestro católico continúa demostrando que la Iglesia es en nuestros días el asilo de la más elevada filosofía. Balmes, Donoso Cortés, Lacordaire, Ráulica, el P. Félix, etc., etc., etc., son filósofos.

(D. Simplicio se suena las narices con estrépito).

Nuestro católico prosigue demostrando con calor que la Iglesia durante la Edad media enseñó á hablar, leer y escribir al pueblo, que no sabía más que guerrear.

(D. Simplicio saca sus lentes y los limpia).

Nuestro católico refiere cómo en el siglo XVII un español, José de Calasanz, funda una Congregación dedicada á la enseñanza de los niños pobres, que tuvo sus escuelas en Roma, Nápoles y Florencia; en todas las ciudades de Italia, en España, Sicilia, Cerdeña, Hungría, Bohemia, Baviera, Austria, Prusia; en la mitad de Europa.

(D. Simplicio, que había sacado sus lentes, se los mete en el bolsillo).

Nuestro católico cita todas las Ordenes religiosas formadas bajo la inspiración de la Iglesia y dedicadas á la enseñanza gratuita del pueblo; los Hermanos de la Doctrina cristiana, los Teatinos, los Barnabitas, los Mínimos, los Servitas, los Mercedarios, los Capuchinos, los Recoletos, los Franciscanos, los Dominicos, los Carmelitas, los Benedictinos, los Agustinos, los Premonstratenses, los Cartujos, los Camaldulenses, los Celestinos, los Cistercienses...

(D. Simplicio bosteza).

Nuestro católico enumera los grandes monasterios de Inglaterra y Alemania destinados á la enseñanza, los de Glatemburgo, de Malmesbury, de Croyland, de Fulda, de Fritzar, de Saint-Gall, de Reichenau...

(D. Simplicio saca de su faltriquera una cajita de rapé).

Nuestro católico insiste, invocando el testimonio nada sospechoso de Mr. Guizot, protestante, el cual, en su *Historia de la civilización*, llama á los monasterios el refugio y el foco de la instrucción.

(D. Simplicio cierra su cajita, despues de sacar un polvito que tiene entre el pulgar y el índice).

Nuestro católico, hablando de los Jesuitas, los muestra como preceptores de la Europa instruida y maestros de la Europa ignorante.

(D. Simplicio deja caer el polvo que tenía entre el pulgar y el índice).

Nuestro católico invoca en favor de los Jesuitas los testimonios de Montesquieu, de Voltaire y de Napoleón, el cual dijo de ellos que al ser expulsados habían dejado respecto á la enseñanza un vacío difícil de llenar.

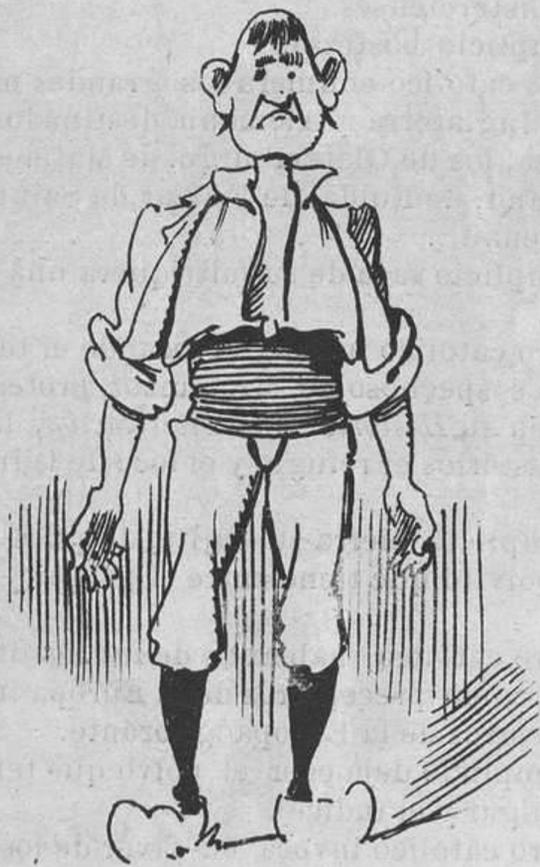
# ALMAS



Alma Fadema.



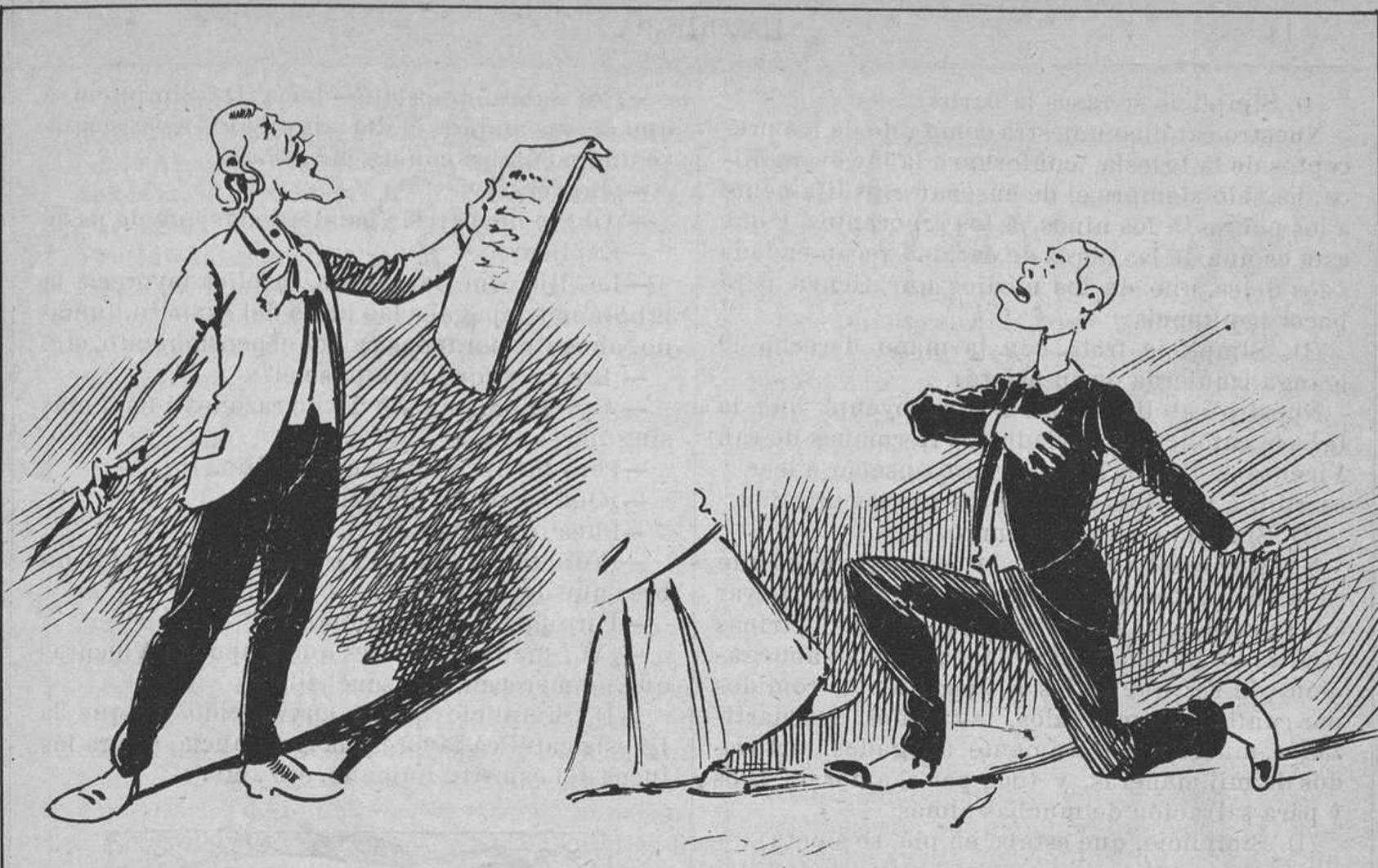
Anima vili.



Alma de cántaro.



El alma del negocio.



Alma mia.

¡Con toda mi alma!



El alma en un hilo.



Eso del alma que se lo cuentan á su abuela!

(D. Simplicio se rasca la barba).

Nuestro católico muestra como uno de los preceptos de la Iglesia, conforme á la ley evangélica, ha sido siempre el de enseñar gratuitamente á los pobres, á los niños, á los ignorantes, y que esta es una de las obras de caridad recomendada á los fieles, uno de los medios que tienen para hacer penitencia.

(D. Simplicio frota con la mano derecha la manga izquierda de su paletó).

Nuestro católico explica á su oyente que la Iglesia católica ha enviado sus Hermanas de san Vicente de Paul á Turquía para enseñar á leer y escribir á los hijos de aquellos que las ultrajan.

(D. Simplicio se queda inmóvil).

Nuestro católico habla de los misioneros que cada año parten de la Europa católica para llevar á los pueblos más remotos é incultos doctrinas civilizadoras, con riesgo en paga de su abnegación, de ser quemados á fuego lento, comidos por caníbales, empalados, triturados, descuartizados, muertos alevosamente, ahogados, torturados de mil maneras, y todo por el amor de Dios y para salvación de muchas almas.

(D. Simplicio, que estaba en pié, se sienta).

Nuestro católico demuestra el gusto de la Iglesia por la instrucción, como que ha puesto la enseñanza de los pobres como una de las principales obras de misericordia. La primera, dice la Doctrina, enseñar al ignorante.

(D. Simplicio, que estaba sentado, se levanta).

Nuestro católico compara el número de los que saben leer, escribir y contar con el de aquellos que saben el *Padre nuestro*; y siendo éstos mucho más numerosos, concluye de aquí que la enseñanza que da la Iglesia es la más extendida.

(D. Simplicio se abotona su paletó comenzando por el botón que está al nivel de su respetable barriga).

Nuestro católico le pregunta si sabe que en la Edad media los Capuchinos, de los cuales hace objeto de burla, se encargaron de enseñar al pueblo en una época en que nadie se cuidaba de hacerlo.

(D. Simplicio tose fuertemente).

Nuestro católico hace observar que, por pobre que sea el hombre del pueblo, si quiere entrar en una iglesia, sólo tiene que aplicar el oído para recibir la más sublime enseñanza.

(El pié derecho de D. Simplicio bate generala).

Nuestro católico recuerda á D. Simplicio que en el año anterior, al querer que el hijo de su cocinera hiciese la primera Comunión para que pudiese entrar en algún aprendizaje, el párroco no consintió en ello, porque el hijo de la cocinera de D. Simplicio no estaba bastante instruido. Prueba que deseaba su instrucción.

(D. Simplicio cambia de frente, y dá algunos pasos).

Nuestro católico se pregunta qué estipendios cobra el más oscuro profesor civil de escritura, ortografía y aritmética, y hace notar que la Iglesia ha puesto en todos tiempos al servicio de todo el mundo á hombres encargados de enseñar gratuitamente.

(D. Simplicio continúa paseándose por el cuarto, etc., etc.)

—¿No sabes, querido?—decía D. Simplicio á uno de sus amigos el día siguiente.—Ayer sostuve una polémica con un pícaro *neo*.

—¿De veras?

—¡Oh! le hice arriar bandera más que de paso.

—Explícate.

—Le dije que la Iglesia católica favorecía la ignorancia, apagaba las luces del espíritu humano, ahogaba por todas partes el pensamiento, etc.

—¡Bravo! y ¿qué cara puso él?

—¡Uy! Dióme un sin fin de razones á cual más singulares.

—Pero bien, sepamos qué te dijo.

—¿Qué sé yo? Ni me acuerdo.

—Pues ¿no le oíste?

—¿Yo? ¡disparate! ¿Quieres que escuche á hombres que desatinan?

—Pero ¿qué le respondiste tú?

—¿Yo? ¡nada! ¿Quieres que responda á locuras que no merecen ser escuchadas?

Y D. Simplicio quedó convencido de que la Iglesia católica favorece la ignorancia, apaga las luces del espíritu humano, etc., etc.



VUELTA con las *pitimas*. Esto es de un gran recurso para la clerofobia.

El otro día *El Motin* vuelve á cargar el muerto á un sacerdote á quien sobrevino un ataque por las calles de Madrid.

¿Sacerdote con un ataque? Pues *pitima* segura; porque los curas no pueden tener ataques de nada mas sino de esto, según el credo libre-pensador.

*El Motin*, anda sin duda trascordado; habló de ese cura, queriendo hablar seguramente del maestro laico de Chapell d'Armentiere (Francia) que entró en clase tambaleándose, hasta que tropezando con un banco dió en tierra con su masónica persona, siendo preciso que dos de sus compañeros que se hallaban en un grado menos de *papalina* le ayudaran á levantarse y le acompañaran á dormir el trago.

O quizás quiso hablar de lo sucedido en el hospital laico de Lariboisere donde á la hora baja, volvió al establecimiento haciendo rúbricas con los piés, uno de la casa moviendo el alboroto Ch., que le valió una multa de 25 pesetas.

Por lo cual se vé que efectivamente eso del laicismo dá luz, por medio del espíritu de...vino.



Parece que el ministro Crispi, que se propone *laizar* á Italia, tiene un talismán en forma de cuerno y lo saca en los momentos de mayor apuro; como el de la Pata de Cabra.

Suelen pintar con cuernos al demonio.

¿Pero de dónde habrá sacado Crispi ese talismán...?



En Nancy se ha inaugurado un monumento dedicado á honrar la memoria de la heroína Juana de Arco, de quien dice la historia que antes de tomar la espada que libertó á Orleans, fué á ofrecerla á la Santísima Virgen, como le había ofrecido antes su virginidad.

En la solemnidad, que con este motivo tuvo lugar, Mr. Debidour pronunció un discurso que terminó declarando á la doncella de Orleans, Santa Laica.

Esos masones algun día van á probarnos que la Virgen del Pilar es *libre-pensadora*.

No paran en barras.



*Las Dominicales*, podrá no saber catecismo, pero en cuanto á literatura, vamos en cuanto á eso... efectivamente... tampoco sabe lo que se pesca.

Se mete á criticar una poesía de aire popular dedicada á Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, sin saber lo que sea el género ese, ni otro alguno, como no sea el ambiguo, y se las despacha con comentarios de una finura de estera... superior.

En cambio, en el número anterior publicó un artículo de propaganda herética donde leemos:

«Sola, sin mas testigo que *el espacio absoluto* que la rodeaba...»

—Ciudadanito ¿cómo se divide el espacio?

—En absoluto y relativo.

*Las Dominicales*; ¡Eso es enseñanza..!

Sigue el artículo:

»...y su cabeza *iba* (¿dónde?) cubierta de un gran sombrero de paja, prenda propia del lugar en que se hallaba...»

La del sombrero se halla junto á una cruz de piedra.

Digo, si es propia la prenda.

»...el conocimiento que tengo del bien y del mal, me lo ha proporcionado ese periódico llamado *Las Dominicales del libre-pensamiento*, que por efecto de la curiosidad innata en la muger, al oír anatematizarlo desde el púlpito, *concibióronme deseos de leerlo....*»

Basta, basta, basta, basta...

El periódico que escribe así, critica unas estrofas por la sola razón de entrañar espíritu católico.

A existir un código penal literario, le condenaban á V. á cadena perpétua.



Otro artículo leo en el mismo periódico que le coge dos columnas y pico, de un tal Nuño Rasura, aprendiz masón, destinado (el artículo, nó su autor) á decir que no le importa nada lo que los diarios católicos dicen de los masones, y que cuanto mas, le causa risa.

¿Y tanta palabra vana para expresarte, criatura..?

Por supuesto, que si le vieran reirse en aquellas dos columnas y media, le parecería á V. que está representando la *Carcajada*.

Por lo espontáneo de la risa.

Otro de aquellos á quienes les *tiene sin cuidado*, la propaganda católica.

Como al *Motin* el cura de Valdepeñas.

Y á *Las Dominicales*, las Hermanas de la Caridad.

Y al *11 de Febrero* la Asociación de las cuñas y hornillos, y el P. Grelo.

¡Oh *Motin*! ya que os he nombrado, permitidme que de vos escriba.

Eso que os estraña y que dijo el cura de Encinasola, respecto á que no puede enterrarse civilmente á un niño cuando ha sido bautizado, por mas que lo quiera su padre, es tan verdad canónica y jurídica, como que habeis perdido los colores... del cromo, respecto á pintura.

Y la comparación que haceis de la sotana y el sastre, es una majadería.

Digo: es otra majadería; porque antes de ese suelto van otros.. sueltos.



En *Las Dominicales* leo, que Ignacio de Loyola posó en Manresa su *venenoso pié*.

Está visto que á ese periódico le es permitido escribir como le plazca, y lo que se le antoje.

Como esto, por ejemplo, que pone por comentario á un suelto que publicó un periódico de esta ciudad en el que tratando de la prision de los delegados Ramon Fontanals y Pedro Elías efectuada por el Gobernador Sr. Gonzalez Solesio, dice que este trató de seducir á aquellos trabajadores para que se pusieran del lado del privilegio.

A esto decimos, pone *Las Dominicales* los siguientes comentarios:

«Esto es sumamente grave, como que constituye la comisión de un delito.»

¿Oye V. E. señor Gobernador?

«De hecho, sigue, la conciencia pública protesta indignada contra un hecho, que, de ser cierto, acreditaría que la autoridad pública había perdido hasta la noción de la moralidad.»

¿Va V. E. oyendo?

Ciertamente que quien escribe esto bien puede decir que san Ignacio puso en Manresa su *venenoso pié*.



#### CHARADA.

*Dos todo puedo dar una que es con exceso tres cuatro, pues además de elegante siempre espléndido le hallo.*

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

A la Charada: MA-RA-VI-LLA.

## Precocidad infantil.



—Porque, hijo mio, eso de que el hombre es hecho á imágen y semejanza de Dios y por Dios, es mentira porque Dios no existe; el hombre desciende del mono.

—Y diga Vd., papá: ¿quién hizo el primer mono?

—¡¡¡.....!!!!

# LA CHISPA

**SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO**

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA**

Un trimestre.. . . . .	1'30 pesetas.
Un semestre.. . . . .	2'60 >
Un año. . . . .	5'20 >

**Números sueltos, 10 céntimos.**

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**

**LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,**

**CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA**

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.